

COLIBRÍ

PAGINAS PARA LOS NIÑOS

EL PELUQUERO



editado por la
fábrica de:



RECUERDOS

ENERO

16 de 1858. — Batalla indecisa de CAGANCHA. El coronel MORENO ataca a CÉSAR DÍAZ, jefe de los desterrados.

17 de 1810. — Continúan con todo entusiasmo las diligencias para la organización de las Milicias.

18 de 1817. — El delegado Barreiro evacúa Montevideo.

19 de 1811. — La expedición al Paraguay, confiada a Belgrano, que después de obtener un pequeño triunfo en Campichuelo, marchaba sobre Asunción, es derrotada en Paraguari por las fuerzas de VELAZCO, que le salen al encuentro.

20 de 1807. — La guarnición de Montevideo, al mando de LECOQ, hace una salida contra los invasores; pero es arrollada en el Cardal. En este desastroso combate encontró heroica muerte don Francisco A. Maciel, el padre de los pobres.

21 de 1807. — La escuadra inglesa entra en acción.

22 de 1820. — Tiene lugar la de-



FRANCISCO
MACIEL



GERVASIO
POSADAS

HISTÓRICOS

sastrosa batalla de TACUAREMBÓ, perdida por LATORRE. En esta batalla, la última dada en territorio oriental, fué casi aniquilado el ejército argentino.

23 de 1827. — Toma y saqueo de Bagé por LAVALLEJA.

24 de 1814. — Creación del Directorio de Buenos Aires. GERVASIO A. POSADAS fué elegido con el título de Director Supremo de las Provincias Unidas.

25 de 1889. — El gobierno decreta la creación del Museo Pedagógico.

26 de 1847. — Toma de Soriano por el general IGNACIO ORIBE.

27 de 1843. — Se arbitran recursos para la guerra de la Defensa.

28 de 1826. — El general RODRÍGUEZ cruza el río Uruguay para apoyar a los orientales.

29 de 1720. — El rey de España ordena la fundación de Montevideo.

30 de 1690. — Reducción de los indios.

31 de 1736. — Fallecimiento de ZABALA.

UN JUEZ HÁBIL 7



verdad, no habiendo ningún bribón que hubiese logrado darle gato por liebre.

Bauakas se disfrazó de mercader y se dirigió a la ciudad en que residía el juez.

Al entrar en la ciudad, un pordiosero se acercó al emir pidiéndole una limosna.

Bauakas le dio unas monedas, e iba a seguir su camino, cuando el pordiosero lo detuvo.

—¿Qué quieres? ¿No te he dado limosna?

—Me has dado limosna; pero hazme el favor de llevarme en tu caballo hasta la plaza de la ciudad, para que los camellos y los caballos no me estropeen.

El emir hizo subir a la grupa al mendigo y así llegaron a la plaza; detuvo Bauakas al caballo, pero el mendigo no se apeaba.

—¿Por qué no te apeas? Vamos, bájate, que ya hemos llegado.

—¿Por qué me he de bajar? Este caballo es mío. Si de buen grado no me lo das, vamos a que el juez dirima el caso.

La muchedumbre que les rodeaba, oyendo la discusión, gritaba:

—¡Id donde está el juez, que todo lo pondrá en claro.

El emir y el pordiosero comparecieron ante el juez. Antes que tocase el turno al emir, el juez llamó a un sabio y a un patán. Ambos se disputaban una misma mujer.

El patán afirmaba que era su mujer; el sabio, que era la suya.

Después de oírlos, el juez dijo:

—Dejad la mujer aquí y volved vosotros mañana.

Seguidamente entraron un carnicero y un aceitero. El carnicero estaba cubierto de sangre y el aceitero de manchas de aceite.

El carnicero tenía dinero en la mano y el aceitero sujetaba la mano del carnicero.

El carnicero decía:

—Yo he comprado aceite a este hombre, saqué mi bolsa para pagarle, cuando me agarró la mano para robarme el dinero, y hemos venido a tu presencia, yo teniendo mi bolsa y él agarrado a mi mano.

—Esto no es verdad—repuso el aceitero—; el carnicero vino a comprarme aceite, me pidió que le trocase una pieza de oro, tomé la plata, de la que quiso apoderarse y huir, y entonces le cogí la mano y lo traje hasta aquí.

El juez respondió:

—Dejad aquí el dinero y volved mañana.

Bauakas, a su vez, refirió lo que le había acaecido con el pordiosero. El juez le escuchó y luego ordenó al mendigo que explicara el caso.

—Yo estaba a caballo—arguyó el pordiosero—cuando él me pidió que lo admitiese en la grupa para conducirlo hasta la plaza. Accedí y lo llevé hasta donde me dijo; pero se negó a descabalar, diciendo que el caballo era suyo, lo que es falso.

—Dejad el caballo aquí y volved mañana—repuso el juez.

Al siguiente día, inmenso concurso acudió a conocer las decisiones del juez. El sabio y el patán llegaron primero.

—Vete con tu mujer! —dijo el juez al sabio— y que den al patán cincuenta azotes.



Marchóse el sabio con su esposa y el patán sufrió su castigo ante el concurso. Después llamó el juez al carnicero.

—El dinero es tuyo—le dijo—y señalando el aceltero, añadió: A ese, cincuenta azotes.

Llegó el turno a Bauakas y el pordiosero.

—¿Reconocerías tu caballo entre otros veinte?—preguntó al emir.

—Le reconocería.

—¿Y tú?

—También—repuso el mendigo.

—Sígueme—dijo el juez a Bauakas.

Se dirigieron a la cuadra; el emir reconoció en seguida su caballo entre otros veinte. Después el juez hizo ir al mendigo a la cuadra; le ordenó que señalase el caballo, y el mendigo señaló el mismo que antes había señalado el emir. Volvió el juez a su sitio, y dijo a Bauakas:

—¡El caballo es tuyo; tómallo!

Y ordenó que propinasen al pordiosero cincuenta azotes.

Cuando el juez se alejaba, Bauakas se dirigió a él: —¿Qué me quieres?—le dijo el juez—. ¿Acaso estás descontento de mi sentencia?

—No; estoy satisfecho de todo—repuso el emir—; solamente deseo que me digas cómo has averiguado que la mujer era del sabio y no del patán, el dinero del carnicero y mío el caballo.

—En cuanto a la mujer del sabio, la llamé esta mañana y le dije: “Echa tinta en mi tintero”. Tomó el tintero, lo limpió pronta y cuidadosamente y lo llenó de tinta; luego estaba habituada a esta labor. Si hubiera sido mujer del patán, o cae en perplejidad o hace un desaguisado. De ahí deduje que el sabio tenía razón.

En cuanto al dinero, lo hice depositar en una cubeta llena de agua, que observé esta mañana para cerciorarme si sobrenadaba el aceite. Si el dinero hubiera sido del aceltero, éste lo habría impregnado con el contacto de sus manos: como el agua permaneció límpida, el dinero no podía pertenecer sino al carnicero.

Por lo que hace al caballo, el caso era más difícil. El pordiosero reconoció tan pronto como tú el caballo entre los veinte. Yo os sometí a esta prueba por ver solamente quién reconocía primero el caballo. Cuando tú te acercaste a él, el caballo volvió la cabeza para mirarte, en tanto que cuando el mendigo lo tocó, bajó las orejas y encogió una pierna. Ya ves cómo averigué que eras el legítimo propietario.

Entonces Bauakas le dijo:

—Yo no soy mercader; yo soy el emir Bauakas. Vine aquí para averiguar si era cierto lo que de ti se decía. Quedo convencido de que eres un juez hábil y sabio. Píde, pues, lo que quieras.

—No necesito recompensas—respondió el juez—; me considero bastante agraciado con la enhorabuena de mi emir.



LEÓN TOLSTOI.

CIENCIA RECREATIVA

MAGNETISMO Y ELECTRICIDAD

Electrización por frotamiento.—Una barra de lacre o un canutillo de azufre son los objetos con que más fácilmente se observan los fenómenos de la electrización por frotamiento. Basta frotarlos rápidamente con un trapo de lana, para que adquieran la propiedad de atraer los cuerpos ligeros, tales como pedacitos de papel, cabellos, etc.

Mejor efecto que el trapo de lana causan las plumas: golpeando con unas plumas, o con un plumero, el lacre o el azufre, como si se sacudiera el polvo, a los dos o tres golpes quedan perfectamente electrizados.

El lacre o el azufre electrizados desvían la dirección de un chorro de agua, como se observa en la figura A.

No es difícil conseguir que un objeto electrizado mueva otros objetos de masa considerable: basta colocarlos en un equilibrio muy poco estable o de manera que puedan moverse con rozamientos mínimos. Así, sobre un tapón convexo de cristal, como el de un frasco de esencias o de un tintero, podrá mantenerse en equilibrio una regla horizontal, y al aproximarle el lacre o azufre electrizado, la regla, atraída, girará alrededor del punto de



Figura A.



apoyo. (Fig. B).

Electrizadas al mismo tiempo dos barras de lacre, colóquese una de ellas en lugar de la regla del experimento anterior: al aproximarle la otra barra electrizada, observaremos que la primera gira apartándose de la segunda; las dos barras se repelen por estar ambas electrizadas con igual clase de electricidad.

Lo mismo sucedería si a la barra de lacre horizontal electrizada le aproximáramos un trozo de azufre electrizado. Pero, en cambio, la barra de lacre sería atraída por un cilindro de vidrio; ejemplo, un tubo de lámpara, electrizado por frotamiento, pues la electrización que por frotamiento con la lana o las plumas adquiere el vidrio es de signo contrario a la que por frotamiento adquieren el lacre y el azufre.

Acerca de la electrización del vidrio y del cristal, hay que advertir que solamente se consigue estando los objetos muy secos, para lo cual es preciso calentarlos, o mejor realizar los experimentos en habitaciones calentadas con braseros o estufas de carbón. Muchos objetos se electrizan fácilmente por frotamiento: las plumas estenográficas, los peines de caucho, etc., prestándose a variados experimentos de atracción y repulsión entre cuerpos electrizados.



MISCELANEA



Diplomacia.

—Papá, ¿es malo tomar licores?
—Ya lo creo: nunca los pruebes.
—¡Cuánto me alegro! ¡Se me acaba de romper tu botella!

Un paisano se acerca a la boletería de una estación, después de haber pasado un buen rato leyendo un aviso:

—Deme usted un billete de esos de baños.
—¿Para qué sitio?
—Para los pies. Me los ha “mandao” el médico.



El padre.—¿Por qué bramas de ese modo?

El chico.—Mamita me ha dado una soba, y me ha dicho que yo era un niño malo...

El padre.—Tiene razón, lo eres...

El chico (sollozando).—Y me dijo también que iba a ser un pillo, haragán y sinvergüenza como mi padre.

Ande el movimiento.

El señor anciano va conversando con el guarda del autobús, que es andaluz, y le dice:

—Lo que no comprendo es cómo pueden ustedes escribir sus anotaciones mientras van caminando.

—¡Oh! No es nada. Estoy ya tan acostumbrado que cuando escribo en mi casa una carta, encargo a uno de mis hijos que me mueva la mesa.

El niño. — Mi mamá me manda para comprarle queso. ¿Es bueno el que usted tiene?

El almacenero.—¿Cómo no? Riquísimo. Tenemos oriental, gruyere, parmesano, de Holanda. Está fabricado con leche absolutamente pura. ¿Cuánto quieres? ¿Medio kilo?

El niño. — No, no quiero más que un pedacito para ponerlo en una ratonera.



La alegría en la escuela.

El maestro. — ¿Por qué no resuelves el problema, Moisés?

Moisés. — No vale la pena, señor. ¡Un capital colocado al seis por ciento anual, tiene que producir una bagatela!...



CAÍN Y ABEL

Adán y Eva, que según las sagradas escrituras, fueron los primeros habitantes de la Tierra, tenían dos hijos, el mayor de los cuales se llamaba Caín y el segundo Abel.

Caín, que se dedicó a la agricultura, tenía un carácter muy violento, siendo, además, envidioso y pendenciero, lo que no debe ser ningún niño, pues la violencia, la envidia y el amor a la pendencia, son condiciones feísimas que hacen despreciables a las personas que sienten esos sentimientos. Abel, que había optado por la vida del pastor, era, en contraposición con el carácter de su hermano Caín, amable, suave y cariñoso.

Los dos hermanos adoraban a Dios, al que ofrecían constantemente sacrificios, consistiendo los de Caín en los mejores frutos que le brindaba la tierra que él cultivaba, y los de Abel, en las más hermosas y finas ovejas de sus rebaños; pero estos sacrificios no tenían origen en un mismo sentimiento. Caín no sacrificaba con cariño y abnegación; más que amor al Creador, sentía miedo. Sus sacrificios no eran pues, sinceros. Los ofrecendaba temeroso de que un castigo perturbara la tranquilidad de su vida. Abel, en cambio, rendía tributo a Dios con verdadera alegría, sintiendo por el Supremo Hacedor el amor más puro.

Dios tenía que recibir con satisfacción los sacrificios de Abel; no así los de Caín.



Este, receloso como era, meditó un poco y comprendió, por lo bien que marchaban los rebaños del hermano, y la poca suerte que él tenía con sus sembrados, que Dios favorecía más a Abel. Y tuvo envidia de su hermano. Y llegó a odiarlo.

Un día, estaban los dos hermanos en el campo, Caín con sus frutos y Abel

con sus rebaños. De pronto, Caín fué dominado por sus malos sentimientos, y, arrojándose precipitadamente sobre Abel, lo mató.

Apenas consumado el hecho, se le apareció Dios y le dijo:

—¡Caín, Caín! ¿En dónde está tu hermano Abel?

—No lo sé — contestó Caín — ¿acaso soy yo el cuidador de mi hermano?

Pero Dios, que no puede ser en gañado, dijo:

—¿Qué has hecho de él? La voz de la sangre de tu hermano me habla desde la tierra. Maldito serás entre los hombres, y toda tu vida vagarás en la tierra, sin descanso.

Caín comprendió que había cometido un crimen al matar a su hermano y que nada podría devolverle la vida que le había quitado. Su alma se llenó de horror y de vergüenza; y en su desesperación clamó a Dios:

—Mi castigo es más grande que lo que puedo soportar.

Y toda su vida fué un errante vagabundo que nunca conoció la paz ni la felicidad.



La madre había muerto. Allí en medio de la estancia, yacía rígida y severa, sobre un lecho de latón, cubierto con amplios cortinajes ornados de negro.

Yo velé toda la noche junto a su cadáver, y aunque era inmensamente desgraciado, hallaba propicia la sombra que me rodeaba, herida levemente por la luz de los cirios, que le agujereaban como pequeñas espadas de fuego.

Sólo a la sombra podía yo confiar mi dolor sin límites y cuando me quejaba desesperado, ella sólo bebía mis sollozos en sus pliegues oscuros.

Pero vino la luz; se abrió como el rosado broche de una flor del cielo, el alba; y aunque las maderas de la estancia estaban cerradas, por una rendija entró, riendo de mi pena, un rayo de sol...

Púseme de pie entonces, con ira no reprimida. Con despecho profundísimo injurié así al rayo de sol:

—Emisario miserable del cielo cruel; no contento con inundar el espacio de luz, robándome mi sombra, la sombra en que había amortajado mi esperanza y escondido mi mal, entras al lugar donde lloro, y ríes. ¡Ríes cuando yo retuerzo mis brazos con desesperación!...

Plegue a Dios que el astro de donde emanas se eclipse para siempre. Volviéndome luego con furia hacia el eco de aquellos trinos, le dije:

—¡Oh, si mis manos pudieran oprimirte, desgarrarte, aniquilarte!...



La Muerte de mi Madre por AMADO NERVO



Cantas cuando sollozo, me traes armonías ahora que sólo comprendo el grito de angustia... ¡Así Dios haga enmudecer la garganta de donde brotas!

Después dije a la brisa:

—Maldito soplo, vienes a acariciarme cuando el sufrimiento me abofetea; vienes a dar el beso de Judas a mi frente, tú, que convertido ayer en ráfaga helada, hincaste su filo en el pecho de mi ma-

dre para causar la pulmonía... ¡Oh, si tuviese mi aliento el empuje del huracán para aniquilarte!...

Y caía de nuevo sobre el asientto, presa de impotente rabia.

Entonces el rayito de sol, enredándose como un hilo de oro en mis cabellos, me dijo al oído:

—¡Infeliz!... Soy la mirada de tu madre, que te acaricia desde el cielo.

Y el eco armonioso, cantando a mi derredor murmuró:

—¡Impío!... Soy la voz de tu madre, que te bendice desde la eternidad.

En cuanto a la brisa, plegó sus alas impalpables sobre mi frente, y suspiró:

—¡Tonto!... Soy el beso de tu madre, que te bendice desde la eternidad.

Yo sonreí con el rayo de luz, canté con el eco y suspiré con la brisa.

Y bendije a Dios que tiene para todas las almas infortunadas, un trino, un soplo de brisa y un rayo de sol...

LA CANCIÓN de los OFICIOS

EL CARPINTERO

por HECTOR PEDRO
BLONBERG

A qué! que tiene limas y escoplos,
es el obrero del porvenir.
Lo que sus rudas manos construyen,
no ha de morir.



EL
LABIEGO

A qué! que al alba siembra los surcos,
salva a los hombres de hambre y dolor
La madre tierra canta en el alma
del sembrador.



EL
HERRERO

A qué! que suda sobre los yunques,
forja con fuego su corazón.
El hierro canta bajo sus manos
santa canción.

EL ALBAÑIL

El que levanta grandes andamios
y que se siente cerca del Sol,
también construye con manos rudas
templos de amor.



EL
TEJEDOR

A qué! que teje de noche y día,
sabe que el lino que tejerá,
será bandera para la humana
felicidad.



J. C. Blonberg

ZOOLOGÍA

CURIOSIDADES ACERCA DE LOS CANGREJOS

¿Os gustan los cangrejos, queridos lector-cillos?

Por nuestra parte hemos de deciros que para nosotros, no hay cosa más difícil que comer a uno de estos extraños animalitos. Todo se nos vuelve arrancarle pedacitos del caparazón, desmenuzarlo, romperle las patas... y no saber, al final, qué parte del cangrejo es la que se come.

Pero vamos a lo interesante. Ante todo, conviene desvirtuar la creencia de que los cangrejos tienen vida corta. Nada más lejos de la realidad. Viven los cangrejos hasta veinte años, y aun más, cosa que seguramente no os figurábais.

Durante el invierno estos animalitos salen poco de las cuevas donde viven. Durante la época de calor, se dedican a corretear por el agua y mudan el caparazón varias veces. Cuando sueltan esta costra, se la comen, y luego se esconden algunos días hasta que les nace otro flamante y nuevo.

Los cangrejos se alimentan de caracoles, gusanos y larvas de insectos. Las cuevas que les sirven de habitación, las abren en el fondo del agua, y aunque nadan muy bien, prefieren andar sobre la arena y las piedras.

Hay una especie de cangrejo de mar, llamado Bernardo Ermitaño, de costumbres



Los Bernardo Ermitaños disputándose una tarta. (Caparazón del caracol).

curiósísimas.

El Bernardo tiene un caparazón muy delicado, y siempre que se pelea con algún pez o con cangrejos de



En busca de vivienda.

otra clase, sale perdiendo por este motivo.

Con objeto de tener una defensa, el Bernardo, mientras es joven, busca un capara-



Instalado en su casa.

zón vacío de caracol, y metiendo dentro la parte del cuerpo más delicada, la sostiene por medio de unas ventosas, y ya con este escudo protector, se lanza valientemente a la lucha, sin temor a la derrota.

Si el caparazón del caracol está ocupado, el Bernardo mete graciosamente la patita, y, sacando al propietario, le pone de patitas en la calle.

Cuando este crustáceo llega a viejo y no encuentra caparazones vacíos, se dirige a otro ocupado por un Bernardo más joven, con el que entabla una lucha formidable, hasta quedar dueño del caparazón o vencido totalmente.

No terminaremos estas notitas sobre la vida de los cangrejos, sin enseñaros el modo de pescarlos en los ríos de poca anchura, pues hay cangrejos de mar y de río, y que son los que se deben comer, pues los de ríos caudalosos son muy indigestos.

Se toma un cesto de tamaño regular y se le atan dos largas cuerdas en el borde. Dos personas, situadas una en cada orilla, sostienen los extremos de las cuerdas, y no hay más que andar un trecho de modo que el cesto vaya contra la corriente, para que si en el río abundan los cangrejos, caigan unos cuantos cada vez que se haga esta operación.

ANÉCDOTAS



LO QUE SON LAS APARIENCIAS

El hecho pasó en Santiago de Chile Corría el año 1841. Un editor, conociendo la estada del gran Sarmiento en la capital chilena, pensó proponerle la impresión de un libro con sus artículos publicados en la Argentina.

Sarmiento, a quien no le sobraba el dinero, vivía en un barrio apartado, desde donde escribía sus furibundos artículos para "El Mercurio", "El Nacional" y otros, contra los seudos patriotas que gobernaban la Argentina.

El editor tomó un coche con el santo propósito de ofrecer a Sarmiento, cuya fama le era conocida, la suma de diez mil pesos chilenos por el manuscrito.

A medida que el coche iba avanzando por las calles tortuosas, reflexionaba que diez mil pesos eran muchos pesos para un señor que vivía tan lejos, lo que motivó una rebaja "in mente" a ocho mil.

Cuando llegó a la calle donde vivía el gran estadista, se dijo:

—Nada; con cuatro mil pesos ha de contentarse.

Llega frente a la casa. Llama, y al ver que el mismo Sarmiento le abre la puerta y lo hacía entrar en una habitación poco amueblada, masculló:

—Con mil pesos lo arreglo todo.

Y al llegar el momento de exponer el negocio, le ofreció ochocientos pesos chilenos, esto es, cuatrocientos, más o menos, de pesos argentinos.

ENTRE DOS LUCES

Encontrábase San Martín en Lima, después de su campaña libertadora, teniendo como edecán un militar—que le era muy adicto—de inteligencia escasa, cosa que en varias ocasiones había causado disgustos al general. En una de las compañías de su ejército, existía un teniente por quien San Martín tenía marcada preferencia, el que siempre andaba en pugna con la disciplina y ordenanza mili-



tar. Cansado el general de su conducta, que tan malos ejemplos daba, y deseando escarmentarlo, le manifestó que la próxima vez que faltara a su deber sería pasado por las armas. La ocasión no tardó en presentarse. Nuestro buen teniente abandonó la guardia para irse a divertir. Súpolo San Martín y ordenó que fuera puesto en capilla. Llamó a su edecán y le dijo que fusilara al teniente entre dos luces, pensando, naturalmente, dar contra orden antes que llegara el amanecer. Y en efecto, a eso de las diez de la noche ordenó a su edecán que lo llevaran a su presencia, suponiéndolo bien escarmentado con

el susto. ¡Y cuál ne sería su dolorosa sorpresa al contestarle aquél que ya lo había ejecutado! Indignado, San Martín le dijo que él le había ordenado que fuera fusilado al amanecer, es decir, entre dos luces. A le que el edecán le respondió:

—¡Ah, general, yo le puse entre dos faroles!

BROWN Y RODRÍGUEZ

Cuando el día 5 de marzo de 1843 los cañones de Montevideo anunciaron la muerte del virtuoso y abnegado patriota general don Martín Rodríguez, el viejo y glorioso almirante Brown, comandante que sitiaba la plaza, ordenó, en homenaje de respeto y admiración hacia su antiguo compañero y amigo, que se pusiera la bandera a media asta, asociándose así al profundo dolor causado en todos por la pérdida del prócer.

No faltó quien recordase al legendario marino, que el muerto era unitario y enemigo acérrimo de Rosas, y que rendirle honores equivalía a exponerse a la ira, justamente temida del receloso Restaurador de las Leyes.

El vencedor de Juncal y de Los Pozos mantuvo su decisión, contestando noblemente:

—No sé en este momento si el muerto era amigo o enemigo de Rosas. Solamente sé que fué un gran patriota, un gran corazón y un ciudadano insigne, y a ese es al que voy a honrar.



MINUTENCIAS



El tabaco y los niños (Estudios de un sabio).— Haciendo caso omiso de los resabios y mala educación que el hábito de fumar indica en ellos, sólo citaremos, por respeto a la higiene, las observaciones hechas por un doctor.

De 58 niños que fumaban, 24 tenían malas digestiones, palpitaciones en el corazón, inercia intelectual o propensión a bebidas alcohólicas; 8, menor cantidad de glóbulos sanguíneos; 12, hemorragias; 10, ensueños; 4, úlceras en la boca, y 1, tisis pulmonar.

—Los mejores canarios del mundo se crían en Alemania. Se cita el caso de uno que dió un trino, sin tomar aliento, de un minuto y treinta segundos de duración, variando de nota veinte veces.

—Se ha descubierto que uno de los vehículos más eficaces para la propagación de la tuberculosis son los gatos; por lo cual debe procederse a tomar toda clase de medios que tiendan a evitar todo contacto con ellos. Los perros propagan igualmente otras muchas enfermedades.

—No tienen los sapos aspecto de ser muy inteligentes, y sus acciones parecen confirmarlo. Si se le pone ante su camino un carbón encendido, el animal se lo traga, creyendo que es una luciérnaga. Esta equivocación es bastante natural; pero el estúpido sapo no escarmienta ni parece darse cuenta del engaño, pues se traga una segunda ascua y una tercera con la misma voracidad. Su boca, garganta y estómago deben estar blindados como los buques de guerra.

Según Woodland, su avidez es tal, que el placer de satisfacer su glotonería le hace olvidar la quemadura.

—Ahora que la aerostación está tan en boga, es oportuno recordar que el primer aeronauta fué un jesuita portugués, mejor dicho—brasileño.

En 1709, según unos, y en 1720, según otros, Bartolomé de Gusuao, de la Compañía de Jesús, inventó un aparato que ensayó públicamente en Lisboa, elevándose con él por el aire en presencia del rey Juan V y de una inmensa multitud, recorriendo cierto trayecto y verificando su descenso sin accidente, por lo cual se le llamó el "hombre volador".

Pero se le acusó por ello de practicar la magia y se le encerró en un calabozo, siendo condenado a riguroso ayuno. Se le hizo evadir de su prisión y se refugió en Sevilla, donde murió de disgustos en el hospital.

—Stephenson inventó el ferrocarril de vapor; Peral, el submarino; Gutenberg, la imprenta; Pasteur, el suero antirrábico; Daguerre, la fotografía; Edison, el cinematógrafo, el teléfono y el fonógrafo; Fulton, la navegación de vapor; Marconi, la telegrafía sin hilos.





LOS BUZOS

Cómo trabajan

Raro parece a primera vista que haya hombres que se sumerjan en lo profundo del océano en busca de los tesoros que oculta en su seno. Y, ello no obstante, nada más sencillo: para sumergirse basta un aparato o vestidura impermeable, por medio del cual el buzo recibe desde el exterior aire respirable.

Este aparato se denomina **escafandro**. Construido de goma y lona, cubre enteramente el cuerpo del buzo desde los pies hasta el cuello, aunque dejándole libres las manos, pues las mangas terminan en el puño, en donde se cierran herméticamente, y termina en un casco con ventanillas, perfectamente unido al cuello del vestido. Este casco tiene una válvula unida a un tubo por el cual le llega al buzo el aire del exterior; una segunda válvula conduce fuera el aire respirado. A fin de que el buzo pueda sumergirse en el agua, el escafandro está revestido por delante y por detrás con planchas de plomo; asimismo en los pies, van colocados sendos pesos del mismo metal.

La mayor profundidad conocida a que han podido llegar los buzos, es de 65 metros; pero rara vez baja ninguno más allá de los 30. Cuanto mayor es la profundidad a que se desciende en el agua, tanto mayor es la presión del aire. A los 30 metros se respira éste a una presión cuádruple de la ordinaria atmosférica; esto hace que el aire recibido en la sangre llegue a ella en forma de espuma y de burbujas, por lo cual algunos de los tejidos del cuerpo lo eliminan muy despacio; tanto es así, que si el buzo saliera a la superficie muy aprisa, muchas de estas burbujas permanecerían en la sangre, ocasionándole la muerte o la parálisis. Para prevenirse contra esto, el buzo ha de emplear tanto más tiempo en salir del agua cuanto más ha permanecido en ella.

Todo buque de guerra lleva sus buzos por si ocurre algún accidente al buque bajo de su línea de agua para reparar la avería. Hay escafandros provistos de un cilindro de aire comprimido.

Otro invento con destino a los submarinos es un fuerte casco y una especie de chaqueta impermeable, que defiende perfectamente del agua al cuerpo. En el bolsillo de la chaqueta hay una substancia que, al ponerse en contacto con la respiración caliente del hombre, produce oxígeno y absorbe el ácido carbónico perjudicial a la respiración humana. Por este medio puede ser respirado una y otra vez,

sin el menor inconveniente, el aire interior del casco y la chaqueta. En caso de accidente del submarino, sus tripulantes se visten este escafandro, el cual, actuando de boya, mantiene el cuerpo humano en la superficie, hasta que puede recibir auxilio.

Los hombres que realizan estos trabajos, son verdaderos héroes, pues como se deduce de lo que acabáis de leer, exponen su vida a cada instante, y muchas veces, sin resultado, ya que no logran salvar lo que se pretendía.





JUEGOS Y PASATIEMPOS



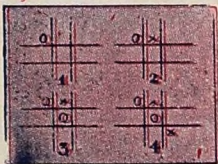
LOS QUE PUEDEN PROPORCIONAR UNA PIZARRA Y SU PIZARRÍN

En los días en que el mal tiempo obliga a permanecer en casa, una pizarra y el pizarrín, o el papel y el lápiz, nos procurarán agradable pasatiempo, si sabemos aprovecharnos de ellos en la forma que vamos a exponer.

LOS ENEMIGOS.

En cada extremo de la pizarra se raya un espacio con quince o veinte rayas entre las cuales, a lo largo, se marcan con el pizarrín un número de círculos pequeños, igual en cada extremo. Estos círculos son soldados que combaten.

La guerra la empieza un bando cualquiera, tirando un cañonazo, esto es, cerrando los ojos y trazando rápidamente una línea recta desde su campo al interior del campo enemigo: los soldados tocados por la raya, quedan fuera de combate. Cierra luego los ojos el jefe del otro bando y dispara, a su vez: el número de soldados contrarios tocados por la raya trazada, quedan asimismo fuera de combate. Se cuentan los soldados perdidos en cada campo, y el que haya perdido menos, gana la batalla. Está demás decir que el jefe de cada bando es un niño.



CEROS Y CRUCES.

En la pizarra se marcan dos cruces dobles, de modo que formen nueve espacios. El primer jugador es "ceros", el segundo "cruces". El que empieza dibuja su insignia en el espacio que quiere; y el siguiente la suya en el que se le antoja. El que primero tiene tres marcas en línea, bien sea de arriba abajo, bien de un lado a otro, tanto vertical como diagonalmente, gana; por eso, cada jugador, al dibujar su cero o cruz, debe ponerlos de modo que impida al otro formar su línea. El dibujo que ilustra indica cómo podría comenzar el juego.

DISEÑOS.

Para este juego es preferible usar papel y lápiz blando. Cada jugador tiene el suyo en la mano, y a una señal dada, traza en el papel una línea gruesa de cualquier forma: luego se mudan las hojas, y cada jugador debe trazar un diseño, utilizando íntegra la línea que le entregan. Otro procedimiento es marcar cinco puntos en cualquier disposición, uno para el ojo y cuatro para las plantas de un animal, que el jugador debe dibujar siguiéndolos. Este pasatiempo es divertido; pero requiere habilidad y presteza.



TRES EN RAYA.



El grabado correspondiente muestra el dibujo que se traza para este juego. Cada jugador tiene tres fichas, que pueden ser botones o chinitas; en el comienzo las ponen en su lado respectivos, y las mueven por turno, pasando sólo en cada jugada de punto a punto donde se tocan las rayas. El que primero pone las tres en una raya que no es la suya, gana.



La Pequeña Cocinera



NUEVO QUESO DE PATATAS.

Escójanse patatas de las más grandes, completamente sanas y muy blancas, quíteselas la piel y pónganse a cocer en agua hirviendo hasta que se haga una pasta homogénea. A esta pasta se añadirá leche, cuajada previamente, en la proporción de una parte de ésta por cinco de aquélla. Amásese todo muy bien y déjese tapado durante cinco días, al cabo de los cuales se amasa de nuevo, se coloca en los moldes y se deja secar a la sombra.

A los cinco o diez días puede comerse ya de este queso, que resulta agradable, económico y succulento.

Conviene conservarlo en sitios frescos y bien tapados.

MANZANAS RELLENAS.

A seis manzanas grandes se les extrae el corazón y se rellenan los agujeros con la siguiente mezcla: dos cucharadas grandes de azúcar moreno, una de

mantequilla y una cucharada pequeña de pellejo de las mismas manzanas muy picado. Se les echa por encima un poco de jarabe flojo y se ponen al horno.

TORTA DE PLATA.

Se baten dos cucharadas de mantequilla con dos pocillos de azúcar; cuando está como una crema, se le añade una tacita de leche, un huevo bien batido y extracto de vainilla o limón; mézclense a esto, despacio, tres tazas de harina, a las que se les habrá anteverado dos cucharaditas de polvo Royal; se pone en una tortera untada con mantequilla y se cuece en horno caliente.



NOTIAS INTERESANTES

—El flecha de mar o calamar volante, es un curioso molusco que nada a flor de agua mediante impulsos tan enérgicos, que a veces sale disparando fuera del agua como una flecha, de donde deriva su nombre vulgar. En ocasiones, dando esos saltos, ha caído dentro de las embarcaciones.

—El camaleón mueve independientemente los ojos uno del otro. En este caso, con uno de los ojos observa la presa que no puede alcanzar, mientras que con el otro mira hacia atrás para deshacer el camino andado o buscar nueva rama que le acerque más al insecto.

—La mina de cobre de Stora Kopparberget, en Suecia, es una de las más antiguas, sino la más antigua de las que se conocen; está en explotación continua desde hace 800 años.

—Existe en Madagascar un árbol antropófago, que después de envolver a su víctima con sus largas hojas, parecidas a los tentáculos de un pulpo, la devora por absorción lenta, mediante ventosas, de las que están abundantemente provistas aquéllas.

—Las montañas de la luna son inmensamente más grandes que las de la tierra, en proporción al tamaño relativo de ambas. En nuestro satélite hay veintidos montañas más altas que el Mont Blanc.

—Se calcula que en un relámpago hay electricidad suficiente como para mantener encendidas todas las luces de una ciudad como Buenos Aires, durante cinco minutos.

—El entierro de los antiguos piratas escandinavos, constituía una impresionante ceremonia. A bordo de una embarcación cargada de materias inflamables, se colocaba al difunto entre los cadáveres de sus esclavos, cuyas almas le servirían, en la otra vida, y su caballo favorito echado a sus pies. Se desamarraba el barco y se le prendía fuego, perdiéndose la inmensa hoguera en el fondo del mar.



PARA UN BAÑO, BAÑO Y MEDIO



Estaba Tachuela pegando botones en su pintoresco y elegante saco, cuando Cascarilla, por armar camorra, le dió en la cabeza varios escobazos.



Tachuela y Cremita salieron al punto a vengar la afrenta con un garrotazo; pero Cascarilla parecía un cohete, y poquito a poco se iba distanciando.



No obstante, temiendo le dieran alcance, trato de esconderse, y a los pocos pasos, se encontro una tina, y quiero o no quiero, se metio en la tina, creyendose a salvo.



Los otros lo vieron y alegres dijeron: —Es nuestro!—y tranquilos allí se acercaron; y al ver la canilla, la abrieron, y al punto, para Cascarilla se inició un gran baño.



Tachuela y Cremita reían, cantaban... por fin se vengaban del pobre muchacho; pero cuando menos se espera una cosa, sucede... y observen lo que aquí ha pasado.



Cascarilla tuvo, como siempre, ingenio; alzóse de pronto con buen resultado, y mientras escapa cuidando el pellejo, deja a los rivales requetebañados.